

ZORRILLA TRAS EL V CENTENARIO: TRADICION Y MODERNIDAD DEL POEMA "COLON" (1892)

Alberto Acereda
The University of Georgia

El romanticismo español ha recibido en los últimos años una notable atención por parte de la crítica. Sin embargo, en el ámbito de la poesía la práctica totalidad de los poetas románticos españoles carecen de ediciones críticas y antologías elaboradas desde una perspectiva actual y moderna. El caso de José Zorrilla es un buen ejemplo pues su poesía lírica pide a gritos todavía hoy una profunda revisión. Precisamente, con los aires todavía frescos del V Centenario del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón uno de los poemas de Zorrilla, el titulado justamente "Colón", adquiere cierto interés y a su estudio desde la perspectiva contextual de la tradición literaria española y la modernidad dedicaré las siguientes páginas.

A pesar de que Zorrilla ha sido frecuentemente sumido en el olvido, como poeta lírico el vallisoletano adelantó ya en buena medida algunos de los rasgos del Modernismo, como se puede ver, por ejemplo, en "La siesta" (empleo de dodecasílabos de 7+5 que luego pasarán a Darío, Silva y Rueda...) o "La orgía" (con un léxico que anuncia lo modernista), composiciones que demuestran, además, el gran valor del Zorrilla lírico. Su frecuente falta de contención y las necesidades económicas que atravesó en vida le hicieron un poeta malogrado, mas no por ello despreciable.

Tradición literaria de Colón

El tema de Cristóbal Colón y el Descubrimiento tiene en la literatura universal multitud de ejemplos, tantos que sólo en la letras españolas se podría elaborar una antología de textos. Desde la época colonial a nuestros días, desde el Padre Las Casas a la novelística hispanoamericana mucho se ha escrito sobre Colón. Incluso en la poesía anglosajona baste recordar el largo poema del norteamericano Joel Barlow *The Vision of Columbus* (1787) y más tarde *The Columbiad* (1805) o años después el estudio de Washington Irving *Columbus* (1828), sobre la vida y obra de Cristóbal Colón.

Por los mismos años de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América se publicaron dos dramas sobre Colón en Italia y Estados Unidos, el último en alemán. El primero, *Cristoforo Colombo: dramma lirico in tre atti ed un epilogo* (Milano: G. Ricordi, 1893), de Alberto Franchetti; el segundo, *Cristoph Columbus. Ein Drama ein sechs Aufzugen fur Volksschulen* (Nueva York: J. Schaefer, 1893), de Mary Huntmann y John W. Schwinn. Los estudios históricos y ensayísticos en torno al Descubrimiento se prodigaron por estos años en España como muestra la *Historia del descubrimiento de América* (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892), de Emilio Castelar, y la obra de José Coll, *Colón y la Rábida; con un estudio acerca de los Franciscanos en el Nuevo Mundo* (Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo, 1891).

Más concretamente, en el ámbito de la poesía española ya se hallan antecedentes en Francisco de Quevedo, en Juan de Iriarte y hasta en el mismo Romanticismo con el Duque de Rivas. El soneto de Quevedo no es de los más conocidos y aunque fue incluido en la edición de 1648 de *El Parnaso español*, se omitió en algunas ediciones posteriores. Este soneto lleva el número 168 y su editor, José Antonio González de Salas, lo tituló "Túmulo a Colón. Habla un pedazo de la nave en que descubrió el Nuevo Mundo". El poema es todo él un razonamiento de un trozo de la nave de Colón. La idea es hiperbólica pero no deja de ser hermosa. La madera, después de recordar sus glorias pasadas bajo el mando de Colón, se lamenta de ser sólo despojos y prefiere callar pues si pronuncia el nombre de Colón la gente llorará tanto que todo se inundará y habrá de volver al agua nuevamente.¹ En el siglo XVIII, tan lamentablemente estéril para la poesía lírica debido a la rigidez de cánones, Juan de Iriarte escribió un epigrama a Colón en el que partiendo del supuesto origen genovés del almirante, Iriarte muestra cierta inquina por el carácter huraño y comercial de los genoveses, siendo Colón la única excepción por haber ocasionado el descubrimiento del nuevo mundo.²

Ya muy cerca del Romanticismo, y en el exilio inglés, Angel de Saavedra, Duque de Rivas, escribió en 1824 el poema "Cristóbal Colón".³ El poeta elogia a Colón en tres octavas reales de gran

¹. Reproduzco el soneto tal y como lo transcribe Florencio Janer en su edición para la Biblioteca de Autores Españoles: "Imperio tuve un tiempo, pasajero, / sobre las ondas de la mar salada; / del viento fui movida, y respetada, / y senda abrí al antártico emisfero. / Soy con larga vejez tosco madero, / fui haya, y de mis hojas adornada, / del mismo, que alas hice en mi jornada, / lenguas para cantar hice primero. / Acompaño esta tumba tristemente, / y aunque son de Colón estos despojos, / su nombre callo venerable y santo, / de miedo que de lástima la gente, / tanta agua ha de verter con tiernos ojos, / que al mar nos vuelva a entrambos con el llanto. (47)

². El epigrama en cuestión, que reproduzco más abajo, lleva el número LXIX en la edición de poetas líricos del siglo XVIII a cargo de Leopoldo Augusto de Cueto para la Biblioteca de Autores Españoles: "Sobre aquel mote aplicado a Colón: / A Castilla y Aragón, / Nuevo Mundo dio Colón. / Los genoveses no dan, / ni dieron en tiempo alguno; / sólo el genovés Colón / dio por todos, dando un mundo" (499).

³. En la edición de Jorge Campos para la Biblioteca de Autores Españoles este poema aparece en la sección de "Poesías recogidas posteriormente" y vale la pena reproducirlo: "Un mar desconocido ronco brama / movibles montes indomable alzando, / en un desconocido cielo inflama / negras tormentas huracán silbando, / y alto renombre y vididora fama / en ignotas regiones anhelando, / cruza aquel caos, quebrantada y sola, / nave pequeña, sí, pero española. / Con faz serena, con robusta mano, / y la vista clavada en Occidente, / rige el timón un genio sobrehumano, / predilecto de Dios omnipotente; / domador de las furias de Oceano, / digno caudillo de española gente, / que de Fe y de Esperanza llena el alma, / sabe que para él solo hay una palma. / La busca y la hallará; que el mar y el viento / flacos estorbos son. Raya una aurora / despejando un no visto firmamento, / y el sol un monte azul descubre y dora. / Es América... "Sí, logré mi intento", / grita el piloto audaz, y en voz sonora / exclaman cielo y tierra y mar profundo: / "Viva Colón, descubridor de un mundo" (501-

sonoridad y con un léxico ya plenamente romántico. En la primera octava se presenta una "nave pequeña, sí, pero española" (v. 7) cruzando un mar desconocido y tormentoso: es el océano Atlántico y el paisaje plenamente romántico de caos y tempestad: "negras tormentas, huracán silbando" (v. 4). La segunda octava contrapone el paisaje negativo del principio con la serenidad y la calma de Colón, "domador de las furias de Oceano, / digno caudillo de española gente" (vv. 13-14). La tercera y última estrofa es la calma de la tormenta y con ello la visión del sol y la montaña, es decir, la llegada de Colón a las costas de América, su júbilo y alegóricamente la exclamación de cielo y tierra: "Viva Colón, descubridor de un mundo" (v. 24).

Este último verso, precisamente, es el que cierra otro de sus poemas, "Recuerdos de un grande hombre", dirigido también a Colón y fechado en Gibraltar en 1837 con dedicatoria a su sobrino Cristóbal Colón y La-Cerda, Marqués de La Jamaica. Este amplio romance histórico de 1409 versos consta de seis partes. En ellas se narra la historia del almirante desde su llegada a La Rábida hasta el momento del descubrimiento. La última parte, la VI, sirve de conclusión al poema y es una ampliación de la composición anterior en octavas reales de 1824. En el romance el Duque de Rivas añade la rebelión de los marineros y el poder de Colón sobre ellos siguiendo presentes las ideas del frágil navío, la tormenta, el mar encrespado, la montaña azul tras la tormenta, el sol y finalmente el grito unánime del cielo, la tierra y el mar profundo vitoreando a Colón.

La extensión del romance de Rivas se hace corta si la comparamos con la del poema de Ramón de Campoamor, "Colón".⁴ Dividido en 16 cantos y con un total de 454 octavas reales, es decir, 3632 versos, Campoamor elaboró casi un poema alegórico de pesadísima lectura. Al igual que el Duque de Rivas, el asturiano va mucho más allá del simple hecho histórico del Descubrimiento y encontramos casi una alegoría de la historia de España y aun de la universal con la intervención de las virtudes: la Fe, la Esperanza y la Caridad. Hacia el final del poema la Providencia detiene al sol casi como la voz de Espronceda en "Al sol".

En definitiva, a partir de estos ejemplos se comprueba, como se verá, que el poema de Zorrilla se mantiene dentro de la tradición española del elogio a Colón aunque Zorrilla añadirá algunas ideas personales. Quevedo lo calificó de "venerable y santo", Iriarte lo tomó como excepción honrosa del pueblo genovés y el Duque de Rivas lo elevó a la categoría de hombre predilecto de Dios. Esta idea casi divina de Colón la pudo tomar muy bien Zorrilla del Duque de Rivas. Es curioso también el contacto entre las ideas teológicas de Fe y Esperanza, presentes en el primero de los poemas del Duque de Rivas, y el extenso poema de Campoamor. Estos detalles indican a las claras que los poetas españoles se leyeron mutuamente y así también lo hizo Zorrilla, atento siempre a la poesía de su tiempo.

502).

⁴. El poema de Campoamor puede verse en la edición de Aguilar del año 1951, páginas 893-1000.

El poema de Zorrilla

Cuando José Zorrilla escribe su poema en 1892 tiene ya setenta y seis años y apenas le quedan tres meses de vida. Ya ha escrito su testamento, ya ha sido coronado rey de los poetas de España (1889) pero pasa inadvertido. Vive en un modesto piso de la calle Santa Teresa de Madrid, aquejado de unas protuberancias en su cabeza y con la mujer enferma. El testimonio autobiográfico de Rubén Darío, escrito hacia 1912-13, muestra la imagen de ese hombre ya acabado y sumido en la pobreza, cerca de la muerte.⁵ Uno de sus biógrafos, E. Ramírez Angel, señala que "además de enfermo, se veía solo, y más que solo, muerto... Era raro..., pues, que saliese de su casa, donde, aunque de tarde en tarde, con su clara letra española, componía algunos versos..." (174). Posiblemente varios de estos versos debieron ser los que integran el poema "Colón".

De hecho, "Colón" se publicó en la revista *El Liberal*, el 12 de octubre de 1892 coincidiendo con las fiestas del IV Centenario. "Colón", vaya por delante, no es un gran poema sino más bien mediano y algo prosaico a veces. Sin embargo, hoy es moderno por la circunstancia histórica y por algunas de las ideas que cabría estudiar en relación con ciertas doctrinas esotéricas mezcladas con lo cristiano que creo que se pueden rastrear en el poema. También el poema interesa por las polémicas que un siglo después se han generado en torno al Descubrimiento de América. "Colón" es todo él, en definitiva, un emocionado elogio a la figura histórica del célebre Almirante a quien Zorrilla llega incluso a parangonar con Cristo y ante el que el poeta se entusiasma.

Como se dijo al principio de este artículo, Zorrilla peca a veces como poeta de falta de contención y esto se percibe en el poema "Colón" que tiene algunos versos escritos a vuelapluma. Desconocemos si Zorrilla escribió estos versos a petición del director de *El Liberal*; si fue por cierta identificación personal con su tierra natal, Valladolid, justo donde murió Colón; o si más bien su afecto por Colón fue realmente sentido. Si nos atenemos al texto del poema parece evidente que Zorrilla admiró al gran almirante.

Consta el poema⁶ de un total de 210 versos divididos por el propio poeta en cinco partes de 32, 64, 98, 12 y 4 versos alejandrinos respectivamente. Obsérvese que el número de versos va aumentando siendo la tercera parte la que une las otras dos. Es curioso, no sé si consciente: la segunda parte suma

⁵. Textualmente escribe Rubén Darío en el capítulo XVII de su *Autobiografía*: "Un día, en un hotel que daba a la Puerta del Sol... entró un viejo cuyo rostro no me era desconocido por fotografías y grabados. Tenía un gran lobanillo o protuberancia a un lado de la cabeza. Su indumentaria era modesta: pero en los ojos le relampagueaba el espíritu genial... Era don José Zorrilla ... Vivía en la pobreza, mientras sus editores se habían llenado de millones con sus obras. Odiaba su famoso *Tenorio*... Poco tiempo después, la viuda tenía que empeñar una de las coronas que se ofrendaran al mayor de los líricos de España..." (120).

⁶. Sigo el texto de la edición de Narciso Alonso Cortés para Clásicos Castellanos, páginas 253-261. El texto del poema también lo recoge el propio Alonso Cortés en el segundo tomo de su edición de 1943 de las *Obras completas* de Zorrilla para la editorial vallisoletana Santarén, páginas 682-686.

el doble número de versos que la primera y la tercera suma el número de la primera más la segunda más dos. Las dos últimas partes juntas suman justo la mitad de versos que la primera.

Las cuatro primeras partes están escritas en romance, es decir con rima asonante aguda "é" en pares. La última parte, intitulada "Síntesis" es un serventesio en alejandrinos de gran belleza. La primera parte del poema se inicia con una interrogación retórica referida a Colón, "¿Quién es? ..." (v. 1). Esta pregunta permite a Zorrilla elaborar toda una serie de ideas personales en torno a la figura histórica de Colón. Zorrilla dota a Colón de un hábito de misterio, muy del gusto romántico, pero muy de acuerdo con los datos históricos del navegante. Para el poeta, Colón es "dédalo" (v. 1) (figurativamente indica confusión o "misterio", como el laberinto cretense de la mitología), es también "cifra de un conjuro" (v. 2), red de enigmas (v. 2), "cometa" (v. 3), ser, en fin, al que contempla con asombro (vv. 4-5). El mismo nombre de Colón y lo que su figura implica genera en el poeta "ideas informes" (v. 10), "pesadilla" (v. 11), "mareo" (v. 11). Colón llega a ser casi un profeta, un visionario. Hay en estos primeros dieciséis versos un inicio sorprendente que anuncia casi una figura sobrehumana. En los segundos dieciséis versos de esta primera parte Zorrilla otorga a Colón cualidades cristianas y lo compara con un "novicio dócil" (v. 17) y con un "mártir" (v. 18). Sólo así, cree Zorrilla, desde esa condición de creyente cristiano y no desde la ciencia pudo Colón realizar su empresa descubridora:

Nutrido y saturado de aquella ciencia errónea,
que en fábulas y absurdos tenía su escabel,
acaso Dios le hacía de la verdad el lampo
detrás de aquella ciencia caótica entrever. (vv. 27-30)

Lo que Zorrilla está diciendo es que a pesar de los libros científicos que Colón debía guardar en su tarima donde apoyaba los pies para descansar y leer cómodamente, su ciencia provenía de Dios traída casi como un resplandor fugaz del relámpago, por obra divina. Hay algo en todo esto, y según avanza el poema se repite, que huele a cierto ocultismo: Colón casi como un enviado divino, un iniciado en la doctrina secreta divina.

La segunda parte es mucho más narrativa que la anterior. Se inicia exponiendo el antiguo problema medieval y renacentista de la forma del planeta Tierra. Para solucionar el problema Colón, dice Zorrilla, decidió echarse a las aguas con su tripulación. Como en el romance del Duque de Rivas, Zorrilla coloca aquí también las protestas y quejas de los hombres de Colón así como el hallazgo de la costa americana bajo un paisaje soleado y hermoso. Colón está presentado aquí por Zorrilla como un enviado de Dios, por eso dice: "ante Colón le plugo al Dios que allí le enviaba / abrir al fin el virgen americano edén" (vv. 69-70). Un hallazgo de tan tamaña magnitud implica, según Zorrilla, no sólo el reconocimiento de todos sino el cambio radical en todos los campos del ser humano, una verdadera novedad; de ahí que Zorrilla conscientemente emplee hasta ocho veces un mismo adjetivo, "nuevo", para subrayar el valor innovador del Descubrimiento. Así el hallazgo significa un cambio radical en la concepción del mundo:

que *nuevo* rumbo a todo va a dar, *nuevo* interés,

y *nuevos* objetivos, y *nuevos* ideales
 y aspiraciones *nuevas*, luz *nueva* y *nuevo* ser,
 y a abrir en era *nueva* la cuenta de los siglos (vv. 86-89)

El nacionalismo de Zorrilla se deja entrever en el poema al anteponer Castilla al poderío de Inglaterra y Portugal, enemigos navales de la época. Véase en esta parte la conciencia poética de Zorrilla cuando al desarrollar la narración del viaje de Colón busca voluntariamente demorar el verso empleando el gerundio alternándolo con el empleo del polisíndeton con idea de lentitud: "Y al mar se echó; y bogando, bogando día y noche / y una semana, y otra, y cuatro y todo un mes..." (vv. 49-50), polisíndeton que continúa a lo largo de varios versos.

La tercera parte, la más amplia, deja de lado el relato del descubrimiento y se centra toda ella en Cristóbal Colón. Se plantea por un lado la misión cristiana del navegante, deseoso de obtener fondos económicos para reconquistar Jerusalén y allí la tumba de Cristo. Sin embargo, son muy interesantes algunas ideas de Zorrilla en este poema, y, en concreto, en esta tercera parte. Colón es visto por Zorrilla como "semidiós" (v. 98), como "genio de luz" (v. 98), es decir, como iluminador del mundo, casi como un segundo Jesucristo, un nuevo redentor del mundo: "el redentor humano por la segunda vez" (v. 100). Esta idea de Colón equiparado con Jesucristo merecería estudiarse a la luz de ciertas doctrinas esotéricas, muy de moda en los años de fin de siglo, al igual que la concepción de un Jesucristo como iniciado de la divinidad. Véase el adjetivo oculto, "allende el mar *oculto*, el redentor él fue" (v. 102). Colón adquiere categoría de "gigante que redondeó la tierra" (v. 101), y en él se halla un "fraternal espíritu" (v. 119). Dentro de la masonería la idea de fraternidad es muy importante y también los ritos masones tienen muchos contactos con ciertas doctrinas esotéricas. La insistencia en comparar a Colón con Cristo está claramente expuesta a lo largo de todo el poema:

Colón, como iba Cristo, por donde fue, fue dando
 albricias y esperanzas, promesas de un edén,
 y mártir como Cristo subió por un calvario
 de ingratitud al Gólgota de la vulgar sandez. (vv. 123-126)

Zorrilla coloca a Cristo sobre los altares y a Colón sobre un pavés, es decir lo eleva a la categoría de caudillo. Dándose cuenta Zorrilla de la repetitiva comparación reconoce el que algunos puedan sentirse sorprendidos e incluso vean sacrílega esta relación de Cristo con Colón. Y aquí viene una idea muy interesante porque Zorrilla aun sin renegar de su fe cristiana no deja de ver en Colón un misterio inexplicable, como en la primera parte. Por eso, Colón genera en el poeta ofuscación, trastorno del juicio, obcecación y hasta blasfemia "porque en Colón hay algo que me hace enloquecer" (v. 142). Colón es casi lo inefable, lo impenetrable, el misterio:

¡Oh! Sí: ¡Pesó un mal sino sobre Colón! El solo
 el Mane, Thezel, Phares del grande enigma lee:
 sólo él quien el arcano de la verdad penetra
 y él quien de luz despuntes en sus tinieblas ve. (vv. 147- 150)

Las referencias a Mane, Thezel y Phares en relación con el enigma se explican a partir del pasaje

bíblico del libro de Daniel (5, 1-30) del Antiguo Testamento. En él se cuenta el episodio del sacrílego festín en que Baltasar, el último rey de Babilonia (555-539), rodeado de príncipes, esposas y concubinas, profana los vasos sagrados del templo de Jerusalén, en medio de las alabanzas a sus ídolos de bronce. Apareció entonces una escritura misteriosa en la pared del palacio real que decía: "mene, tequel, ufarsin" que Daniel interpretó.⁷ Aquella misma noche murió Baltasar y Darío, rey de Media se apoderó de su reino. La enseñanza bíblica de la muerte del rey Baltasar es un castigo fulminado por el Dios de Israel para mostrar que El es el único que puede comunicar a sus siervos la ciencia divina que se atribuían falsamente los magos de Babilonia. Zorrilla, por tanto, ve a Colón casi como un intérprete divino, un iniciado y todo esto me parece muy sospechoso. Sin embargo, se me hace difícil ver una preocupación ocultista en Zorrilla.

El misterio del personaje histórico de Colón asombra al poeta pues de él desconocemos su lugar de nacimiento y aun dónde descansan sus restos, ¿Santo Domingo? ¿Sevilla?: "y aun hoy no estamos ciertos de dónde tuvo cuna / ni dónde expira y yace probar podemos bien" (vv. 165-166). Esta tercera parte se cierra con una defensa de Colón frente a todos sus maldicientes y ese es un pensamiento de gran modernidad en nuestros días.

La cuarta parte, breve, continúa la idea anterior de ensalzar el valor de Colón. Para Zorrilla, la grandeza del almirante y de su hazaña descubridora es tan inmensa que no puede ser valorada por mediocres, de ahí que defiende la necesidad de la Celebración del centenario. Hay en esta parte, además, un cierto tono de *captatio benevolentiae* en el que Zorrilla no juzga suficientemente buenos a sus versos como para honrar debidamente el centenario.

La parte final, la síntesis, resume en cuatro espléndidos versos, dignos del mejor poeta, toda la idea del poema con la dualidad Cristo-Colón. Al primero ofrece reverencia, rezos y elevación espiritual; al segundo brinda admiración, silencio y entusiasmo:

Ante Jesús me postro y ante Colón me pasmo:
 adoro y rezo a Cristo, y callo ante Colón:
 a aquél elevo mi alma, y ante éste me entusiasmo:
 pero con ambos habla no más mi corazón. (vv. 207-210)

El poema, ya se ha dicho, no es un gran poema desde el punto de vista poético. Hay mucho prosaísmo y en algunos versos se percibe una carencia de contención. En ocasiones Zorrilla da la talla de gran poeta como en este serventesio final donde hábilmente coloca acentos rítmicos en vocales idénticas: pOstro-ColOn, aquEl-elEvo-Este, Ambos-hAbla-mAs. El estudio de los niveles del lenguaje de este poema merecería otro apartado que rebasa la intención de mi trabajo porque mi

⁷. Textualmente se dice en la Biblia: "La escritura es: mene, tequel, ufarsin, y ésta es su interpretación: mene, ha contado Dios su reino y le ha puesto fin; tequel, has sido pesado en la balanza y hallado falta de peso; ufarsin, ha sido roto tu reino y dado a los medos y persas" (Daniel 5, 25-27). (*Sagrada Biblia*. Madrid: B.A.C., 1961. Ed. Eloíno Nacar, Alberto Colunga y Gaetano Cicognani).

propósito ha sido estudiar los aspectos de tradición y modernidad del poema.

Final

La última impresión recibida del poeta vivo la escribió Juan Luis León para la recién fundada revista madrileña *Blanco y Negro*. Esta publicación, uno de los mejores exponentes de la prensa ilustrada española de la época, dedicó el 4 de febrero de 1893, en su número 92, un cálido homenaje póstumo a Zorrilla con motivo de su muerte. En ese número Juan Luis León escribió unas líneas en las que se transcriben unas frases del propio Zorrilla, quien afirmaba: "No salgo de casa, no voy a ningún lado... Mi mujer gravemente enferma... Yo mismo no puedo ponerme el sombrero por los bultos de mi cráneo... He pasado el Centenario sin que yo le diga siquiera a Colón ¡buenos días, hombre!..." Estas palabras de Zorrilla, certeras por tratarse de una revista contemporánea a la que el propio poeta envió sus "Declaraciones íntimas", muestran el interés del poeta por el Centenario pero a la vez una ausencia de compromiso por razones personales. En este sentido, "Colón" parece un poema de encargo pero a la vez un poema escrito con cariño hacia la figura histórica de Colón.

Por ese mismo año de 1892, el joven Rubén Darío fue enviado a España por *La Nación* de Buenos Aires como secretario para las fiestas de conmemoración del IV Centenario. Allí conoció a Zorrilla, según se vio más arriba, y allí también escribió "A Colón". El poema de Rubén se publicó en *La Ilustración Artística* de Barcelona a fines de 1892. En su poema, Rubén rompe con la tradición del elogio y sin culpar a Colón ni a España elabora un trágico poema de execración de la guerra en el que pide paz y fraternidad, menos luchas y revoluciones, más amor y comprensión entre los pueblos de la América española. Su poema es una mirada dolorida a los pueblos hispanoamericanos y, en este sentido, pide al final a Colón que ruegue a Dios por el mundo descubierto.⁸ A pesar de que Rubén pudo tomar de otros poemas de Zorrilla el empleo de versos dodecasílabos de seguidilla, lo cierto es que el poema de Rubén se aparta mucho del de Zorrilla y es muy superior al del vallisoletano. Mientras en Rubén se percibe un aliento juvenil trágico sentido y preocupado, Zorrilla ya en su vejez escribe alejándose de la problemática real y limitándose al mero elogio. Sin embargo, los dos poemas guardan relación por el tema y por su inquietante modernidad.

El V Centenario del Descubrimiento de América ya ha generando en algunas partes del mundo una cierta actitud de repulsa hacia la figura histórica de Cristóbal Colón y, en general, hacia los conquistadores. El auge de ciertas minorías de moda ha pretendido borrar la grandeza de Colón y la labor española en el Nuevo Mundo. Como muy bien escribió Zorrilla en su poema, al pedirle cuentas a Colón hay que considerar:

que fueron sus proezas mayores que sus faltas,
que en pro de España todas las hizo; que por él

⁸. Incluido después en *El canto errante* (1907), "A Colón", de Rubén Darío se cierra majestuosamente con estos versos: "Duelos, espantos, guerras, fiebre constante / en nuestra senda ha puesto la suerte triste: / ¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante, / ruega a Dios por el mundo que descubriste!" (704, vv. 53-56).

en la mitad del mundo se habla hoy en castellano
(y la mitad del mundo no es una media nuez)

(vv. 177-180)

Efectivamente, cualquier conquista supone siempre injusticias pero el legado español en toda América, la mezcla de lo indígena y lo español, la lengua y las costumbres comunes son por sí solas razón para recordar con cariño a Cristóbal Colón. Zorrilla lo sabía y su poema, como el de Quevedo, el de Rivas y, también el de Rubén Darío, merece ser recordado para hacer justicia tanto a Colón como a José Zorrilla.

Obras citadas

Campoamor, Ramón de. *Obras poéticas completas*. Madrid: Aguilar, 1951.

Darío, Rubén. *Poesías completas*. Madrid: Aguilar, 1975. Ed. Alfonso Mendez Plancarte y Antonio Oliver Belmás.

---. *Autobiografía*. Madrid: S.h.a.d.e., 1945.

Poetas líricos del siglo XVIII. Madrid: Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1953. vol. 67. Ed. Leopoldo Augusto de Cueto.

Quevedo, Francisco de. *Obras de Don Francisco de Quevedo. Poesías*. Madrid: Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1953. vol. 69. Ed. Florencio Janer.

Ramírez Angel, E. *Zorrilla*. Madrid: Ediciones Nuestra Raza, 1935.

Rivas, Duque de. *Obras completas del Duque de Rivas. Poesías*. Madrid: Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1957. vol. 100. Ed. Jorge Campos.

Zorrilla, José. *Poesías*. Madrid: Clásicos Castellanos, 1935. Ed. Narciso Alonso Cortés.